

# Índice

- 13 Nota del traductor
- Camino de Servidumbre
- 29 Prefacio
- 33 Prefacio a la edición de 1976
- 39 Introducción
- 51 1. El camino abandonado  
La voluntad humana ha hecho del mundo lo que éste es hoy.— Las bases individualistas de la civilización moderna.— El liberalismo no es un credo estacionario.— Pero fue interrumpido su desarrollo y se abandonó.— Alemania, como guía en la nueva dirección.
- 68 2. La gran utopía  
La promesa socialista de una nueva libertad.— Cambio de significado de la palabra libertad.— Temores que resurgen.— La utopía del socialismo democrático.
- 79 3. Individualismo y colectivismo  
El significado de socialismo.— El significado de «planificación».— La alternativa de una economía dirigida no es el *laissez-faire*, sino una estructura racional para el



funcionamiento de la libre competencia.— Las mezclas de dirección centralizada y competencia son peores que cualquiera de los dos sistemas.

94 4. La «inevitabilidad» de la planificación

Los cambios tecnológicos no han hecho imposible la libre competencia.— Las causas del crecimiento de los monopolios.— Nuevos problemas creados por los cambios tecnológicos.— Las posibilidades tecnológicas que no pueden llevarse a la práctica bajo la libre competencia.— La demanda de planificación es en gran parte un resultado de la estrechez de miras del especialista.

111 5. Planificación y democracia

La dirección centralizada de la actividad económica presupone un amplio código común de valores.— Fines individuales y fines sociales.— Acuerdo en los métodos y desacuerdo en los fines.— A medida que se amplía el alcance de la acción del Estado disminuyen las posibilidades de acuerdo.— La ilusión del «control» democrático.— El valor último es la libertad, y no la democracia.

132 6. La planificación y el Estado de Derecho

El Estado de Derecho.— Normas formales y normas sustantivas.— La «razón de ser» del Estado de Derecho.— El conflicto entre igualdad formal e igualdad sustantiva.— La nueva amenaza contra el Estado de Derecho.— El Estado de Derecho y los derechos humanos.

152 7. La intervención económica y el totalitarismo

Libertad política y libertad económica.— El desdén hacia lo simplemente económico.— Intervenir la producción significa intervenir el consumo.— La planificación

y la elección de empleo.— Controles y prohibiciones son la única alternativa al sistema de los precios.— El mito de la plétora.— La extensión sin precedentes del control totalitario.

8. ¿Quién, a quién?

Libertad y propiedad.— La planificación y la distribución de las rentas.— Justicia distributiva.— «Igualdad».— Precios «justos» y salarios «equitativos».— Las ideas en conflicto acerca de la posición social adecuada.— El socialismo preparó los instrumentos del control totalitario.— El socialismo de la «clase media».— El conflicto entre socialismos rivales.

9. Seguridad y libertad

Las dos clases de seguridad.— En una sociedad libre son inevitables las fluctuaciones de renta inmerecidas.— La seguridad de una cierta posición económica sólo es posible en una sociedad organizada sobre líneas militares.— Garantizar la seguridad económica a unos aumenta la inseguridad económica de los demás.— Lo que significa la creciente demanda de seguridad.

213 10. Por qué los peores se colocan a la cabeza

Los efectos morales del colectivismo.— El mínimo común denominador proporciona el grupo homogéneo más amplio posible.— Las tendencias particularistas inherentes al socialismo.— El culto del poder.— Los fines sociales justifican todos los medios.— Los hábitos provechosos son fomentados en el ciudadano del Estado totalitario.— La selección de dirigentes.

237 11. El final de la verdad

El papel de la propaganda.— Es menester que la gente acepte no sólo los valores, sino también la interpreta-



ción de los hechos en que descansa el plan. La aceptación de los nuevos valores se hace posible introduciéndolos bajo los nombres de los antiguos.— Ningún campo del saber puede dejarse sin intervención.— Verdad y libertad de pensamiento.

254 12. Las raíces socialistas del nazismo

El apoyo socialista completó la victoria de las fuerzas antiliberales en Alemania.— Sombart.— Plenge.— Lensch.— Spengler y Moeller van den Bruck.— El socialismo como arma contra el Occidente liberal.

273 13. Los totalitarios en nuestro seno

La difusión de los ideales germánicos.— Realismo histórico *more teutonico*.— El totalitarismo de los hombres de ciencia.— La organización monopolista del capital.— La organización monopolista del trabajo.

300 14. Condiciones materiales y fines ideales

La «economofobia» de nuestra generación.— En una sociedad libre no se puede permitir que un objetivo único, cualquiera que sea, domine permanentemente a los demás.— Ni siquiera la supresión del paro.— La realización de la mayoría de nuestras esperanzas depende de un rápido progreso económico.— La decadencia de los ideales políticos ingleses.

323 15. Las perspectivas de un orden internacional

El conflicto entre planificación nacional y orden internacional.— La dirección de la actividad económica a escala internacional levanta dificultades políticas aún mayores que a escala nacional.— Provocaría conflictos de ideales que sólo pueden resolverse por la fuerza.— La autoridad internacional no puede confinarse a cuestiones económicas.— Necesidad de un poder político

fuerte, pero limitado, superior a las autoridades económicas.— Los méritos del principio federal.— El Estado de Derecho en la esfera internacional.— El peligro de ser ambiciosos en exceso.

Conclusión

Nota bibliográfica

Índice analítico

Estos son los libros a los que el destino reserva la acogida que este, *The Road to Serfdom*, del profesor Hayek, ha logrado en breve tiempo. Impreso, o en impresión, en diez idiomas (inglés, español, alemán, chino, francés, hebreo, holandés, italiano, portugués y sueco), ha sido objeto ya de innumerables comentarios y estudios. En muchos trabajos solventes sobre el futuro de la economía y la sociedad se advierte ya visiblemente la impronta de este libro extraordinario. Lo que se trata, en verdad, de uno de los libros más importantes de nuestro tiempo, a pesar de las disculpas que adelanta el propio autor en su prefacio. Muchas circunstancias tienen que confluir en un escritor para alcanzar semejante resonancia, pero, sin duda, todas las reuñía para el caso el profesor de la London School of Economics y director de la revista *Economica*. Nacido en Viena hace cuarenta y siete años, allí se formó